

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

# **Un acercamiento a la oposición obrera a la política económica del segundo gobierno peronista: sus problemas teóricos y metodológicos.**

Schiavi, Marcos.

Cita:

Schiavi, Marcos (2009). *Un acercamiento a la oposición obrera a la política económica del segundo gobierno peronista: sus problemas teóricos y metodológicos*. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/1258>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **Un acercamiento a la oposición obrera a la política económica del segundo gobierno peronista: sus problemas teóricos y metodológicos.**

Schiavi, Marcos

Este trabajo se propone ser el puntapié inicial de nuestra investigación doctoral. Tiene como fin determinar ciertos problemas metodológicos y teóricos. No busca resolverlos sino que sólo plantearlos. Está pensando como una posible guía de acción.

Nuestro tema de investigación es la relación entre el gobierno peronista y la clase obrera en el período 1946 - 1955. En particular, la conflictividad dada a lo largo de esos años. Como ya hemos mencionado en anteriores trabajos, llamativamente este no es un tema que haya sido estudiado en profundidad. Sabido es la importancia que esta relación tiene para todo aquel que busque comprender la historia argentina de los últimos sesenta años. Sin embargo el devenir obrero durante las primeras dos presidencias de Juan Perón no ha sido un objeto de estudiopreciado.<sup>1</sup>

Si lo ha sido el periodo anterior (1943 - 1946). Allí encontramos los trabajos académicos considerados clásicos sobre el tema y los que marcaron la discusión. Gino Germani, Torcuato Di Tella, Miguel Murmis, Juan Carlos Portantiero, Hugo del Campo y Juan Carlos Torre son algunos de los nombres que definieron los temas a tratar. Más allá de sus lecturas disimiles sobre el origen del fenómeno peronista todos concuerdan que luego del desplazamiento de Luis Gay de la conducción de la CGT y el fin de la experiencia laborista el nivel de control estatal sobre el movimiento obrero es casi total. A partir de esta afirmación se puede comprender el porqué de la falta de interés sobre nuestro tema. Un movimiento obrero sin autonomía fácilmente deja de ser un sujeto histórico<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> En trabajos anteriores hemos profundizado en ésta discusión: Marcos Schiavi, *La resistencia antes de la Resistencia. La huelga metalúrgica y las luchas obreras de 1954*, Buenos Aires, El Colectivo, 2008 y Marcos Schiavi, "Clase obrera y gobierno peronista: el caso de la huelga metalúrgica de 1954" en Alejandro Schneider (comp.), *Trabajadores*, Buenos Aires, Herramienta, 2009 (en prensa)

<sup>2</sup> Algunos de los más importantes de estos trabajos son: Hugo Campo. *Sindicalismo y peronismo: los comienzos de un vínculo perdurable*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores Argentina, 2005; Gino Germani.

Dentro de los escasos autores<sup>3</sup> que trataron el tema recortado aquí dos han realizado aportes de importancia: Louise Doyon y Daniel James. Ambos han relativizado la imagen que las hipótesis anteriores impusieron. Sus trabajos resaltan la conflictividad presente y el papel jugado por las bases obreras organizando luchas y presionando dirigencias. Sin embargo ninguno de los dos ha profundizado en ese sentido, en aprehender la dinámica del conflicto en las bases. Nuestro trabajo está pensando como una continuación de esta línea investigativa.

Una de nuestras hipótesis tentativas generales es que las transformaciones en el poder dentro de la fábrica han sido una de las rupturas más importantes generadas por el fenómeno peronista. El control y libertad obrera en los lugares de trabajo se presenta como un hecho fundamental para entender el periodo que se abre a mediados de la década de 1940. Las comisiones internas y los cuerpos de delegados, las expresiones organizativas de este proceso. Su papel en esos años fue determinante y así lo entendieron los dos antagonistas fundamentales: el capital y el trabajo.

Esta efervescencia en las bases convivía con un aparato sindical burocratizado y verticalista el cual imponía condiciones pero que también era permeable a las movilizaciones y reivindicaciones surgidas en las fábricas. Como bien señala Doyon en los tres picos de conflictos (1946-1948, 1950-1951, 1954) el papel de las organizaciones de base fue fundamental, imponiendo en algunos casos los caminos a seguir.

A partir de estas observaciones hemos optado por acercarnos a la conflictividad desde *abajo*. Observar que sucede en los lugares de trabajo. Consideramos que la fábrica, lugar

---

*Política y sociedad en una época de transición, De la sociedad tradicional a la sociedad de masas.* Buenos Aires, Paidós, 1971; Juan Carlos Portantiero y Miguel Murmis. *Estudios sobre los orígenes del peronismo.* Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores Argentina, 2004; Juan Carlos Torre. *La vieja guardia sindical y Perón: sobre los orígenes del peronismo.* Buenos Aires, Sudamericana, 1990; Celia Durruty. *Clase obrera y peronismo.* Córdoba, Pasado y Presente, 1969. Ver también M. Schiavi, *La resistencia...*, op. cit., pág. 17- 46

<sup>3</sup> Entre otros trabajos que se centran en el este periodo: Samuel L. Baily. *Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina.* Buenos Aires, Hyspamerica, 1985; William Little, “La organización obrera y el Estado Peronista” en *Desarrollo Económico*, vol. 19 n° 75, Buenos Aires, octubre – diciembre de 1979; Scott Mainwaring. “El movimiento obrero y el peronismo 1952-1955”; en *Desarrollo Económico*, vol. 21, n° 84, Buenos Aires, enero – marzo de 1982, Daniel James, “Racionalización y respuesta de la clase obrera: contexto y limitaciones de la actividad gremial en la Argentina”; en *Desarrollo Económico*, vol. 21, n° 83, octubre – diciembre de 1981. y Louise Doyon. *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955.* Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editora Iberoamericana, 2006.

donde la explotación y la dominación se presentan de manera transparente, es también la usina desde donde toma fuerza el movimiento obrero. Parte fundamental del éxito o el fracaso de un conflicto, una huelga, un paro, una organización sindical tiene que ver con cuan ligados están con lo que pasa paredes adentro. Por eso es importante analizar los cambios y continuidades en los procesos de trabajo y los métodos de control; por eso la necesidad de analizar el papel y la naturaleza de los obreros entendida como causa y consecuencia de esas transformaciones<sup>4</sup>.

Por todo lo expuesto hasta ahora es que este trabajo se propone entablar un dialogo con un autor, David Montgomery, que tiene como problemática central el mismo tema: el poder y control obrero. Luego de hacer una pequeña presentación de un proceso específico (las reacciones obreras a la política económica del segundo gobierno) observaremos cuales son los interrogantes y los métodos que sigue Montgomery para su investigación del movimiento obrero norteamericano. No negamos las diferencias sustanciales existentes entre los objetos pero consideramos que su práctica historiográfica puede sernos de utilidad para pensar nuestro tema desde otro lado. Junto con sus aseveraciones hemos sumado otras interpretaciones que pueden resultar complementarias e igual de útiles<sup>5</sup>.

---

## II

A partir de 1952 el gobierno peronista replantea su política económica. Esta reconversión buscaba solucionar la crisis económica que se había desatado desde fines de la década de 1940. Junto con medidas favorables al sector agropecuario y normas más laxas para el ingreso y egreso de capitales externos, el gobierno dio forma a una campaña en pos de racionalizar la actividad industrial cuyo objetivo central era alcanzar mayores niveles de productividad. Esta preocupación gubernamental por el incremento de la productividad industrial era compartida por el sector empresarial. El eje central del problema giraba en

---

<sup>4</sup> No se espera comprender el proceso general únicamente desde la planta. Ésta estará analizada inserta en los movimientos políticos y sociales más amplios.

<sup>5</sup> La selección de autores que dialogan en punto se torna aleatoria. Optamos por aquellos cuyos argumentos nos fuesen de mayor utilidad analítica y expositiva. Los límites de extensión fijados en estas jornadas impidió un desarrollo que se piensa y espera mayor.

torno a las relaciones de fuerza existentes en los lugares de trabajo. Allí las comisiones internas y los cuerpos de delegados fabriles poseían un relativo control sobre gran cantidad de decisiones relacionadas con la producción.

Para modificar ese *status quo* en los lugares de trabajo el gobierno debía disciplinar a su principal base de sustentación política: el movimiento obrero. Según el sector empresarial eso era indispensable para alcanzar las nuevas metas económicas pues sin una transformación en las relaciones laborales existentes cualquier proyecto productivista era inviable.

Sin embargo, rápidamente se observó que este objetivo era bastante complejo. Al fin y al cabo, este cambio de rumbo socavaba unos de los pilares donde se asentaba la relación entre el gobierno y los trabajadores: el bienestar social. Y, por sobre todo, estos cambios apuntaban a cuestionar los elementos centrales que componían la alianza gubernamental.

Luego del congelamiento de sueldos estipulado en 1952, la apertura de las negociaciones dos años después liberó tensiones latentes. Más aun teniendo en cuenta que, luego de meses de crisis, la situación económica mostraba mejorías importantes lo que redundaba en una mejor posición negociadora de los trabajadores. Lo cierto es que a raíz de las discusiones por la renovación de los convenios colectivos que debían firmarse a fines de febrero de 1954 se desarrollaron durante el primer semestre del año distintos conflictos a lo largo de todo el abanico industrial urbano varios de los cuales terminaron en huelgas generales por rama, intervenciones sindicales y desplazamiento de dirigentes.

Desde el gobierno, haciendo propia la posición patronal, se buscaba atar los aumentos salariales a la productividad obrera y, como ya lo adelantamos, para lograr un incremento en esta última, transformar las relaciones de poder y los ritmos de trabajo en cada fábrica o establecimiento. Esto hacía que cualquier reclamo salarial se relacionará directamente con la discusión acerca de las condiciones laborales. Los conflictos de 1954 fueron defensivos; fueron una muestra de la oposición obrera a ese *cambio de rumbo* económico.

En este contexto las reivindicaciones que los trabajadores buscaron imponer en 1954 fueron básicamente dos: vigencia de las condiciones de trabajo precedentes y aumento sustancial

de los salarios. Ambas contradecían los intereses empresariales y del gobierno. Allí residió el nudo del problema en 1954. El papel que tuvieron las bases en estos conflictos fue central. Por un lado fueron quienes *empujaron* hacia el enfrentamiento y por otro, lo que se buscaba imponer desde la patronal golpeaba directamente lo que se había construido a nivel planta en los últimos años. Con la huelga metalúrgica como suceso más destacado podemos mencionar un movimiento más amplio de huelgas y enfrentamientos obreros protagonizado por los gremios del caucho, maderero, tabaco, petrolero, luz y fuerza, seguros, textil, entre otros.

En medio de esta situación la posición de la dirigencia cegetista y de distintos gremios fue ambigua. Leales a Perón y subordinados a sus ordenes no podían obviar la movilización de las bases. En las actas del Consejo Directivo de la CGT, en la coyuntura de 1954, se puede observar como la situación sobrepasaba a esa dirigencia que tenía un pie en el estado y otro dentro de un movimiento obrero efervescente<sup>6</sup>.

El caso del Congreso de la Productividad<sup>7</sup> refuerza lo que venimos mostrando: dirigentes presionados en dos frentes, bases movilizadas y discusiones sobre el poder en los lugares de trabajo. Esté resulto ser un fracaso. Desde su realización en marzo de 1955 hasta el golpe de estado de septiembre no se implementaron ninguna de las resoluciones a las que se había arribado en él. Había sido pensado como una instancia legitimadora de la nueva política económica del gobierno peronista; había sido una tentativa (finalmente la última) de imponer la política que la burguesía industrial y el mismo gobierno habían querido implementar desde comienzos de década. En él se ensayó alcanzar “una definición *adecuada* de los objetivos de la producción y del rendimiento de la fuerza de trabajo”<sup>8</sup>. Sin embargo, el sector empresario tenía bien claro que cualquier resolución o compromiso adquirido sería vano si no se lograban impugnar ciertas cláusulas presentes en los Convenios Colectivos y si no se discutía el poder “desmedido” de las comisiones internas dentro de los lugares de trabajo. Como esto no pudo realizarse el congreso fue un fiasco. El

---

<sup>6</sup> Las discusiones interiores de la CGT están estudiadas en Marcos Schiavi, *La resistencia...*, op. cit., páginas 139-143

<sup>7</sup> Para un exhaustivo análisis del Congreso véase Rafael Bitran. *El Congreso de la Productividad. La reconversión económica durante el segundo gobierno peronista*. Buenos Aires, El Bloque Editorial, 1994.

<sup>8</sup> *Ibid.*, página 103

fracaso de la nueva política económica del peronismo, o mejor dicho, la imposibilidad de efectuar las transformaciones que la burguesía deseaba realizar les permitió a esta comprender que no había forma de recuperar tasas de ganancias satisfactorias dentro del *status quo* peronista<sup>9</sup>.

Gran parte del resultado trunco del Congreso se debió a que los representantes de la CGT no estaban en condiciones de llevar a cabo los pedidos de disciplinamiento fabril que solicitaba la CGE. Podían firmar los acuerdos pero no podían imponer estas medidas en las bases. Restablecer el poder pleno del capital en las plantas se veía improbable dentro de los límites peronistas.

---

### III

Lo hasta aquí presentado nos muestra que si queremos comprender la dinámica de la conflictividad obrera (en la caso particular de la segunda presidencia pero aplicable a todo el período) no alcanza con realizar una historia política del movimiento obrero. La dicotomía peronismo – antiperonista explica pero solo en parte. Tampoco resulta suficiente hacer un análisis de las dirigencias sindicales y su relación verticalista con el Estado. Si fuera así no se podría explicar cómo en su pico de burocratización se dio la ola de huelgas de 1954.

A nuestro entender es necesario profundizar en dos dinámicas poco analizadas en la historiografía del movimiento obrero argentino:

- a) La relación capital – trabajo en los establecimientos fabriles. Observar cómo se presentan y se entrelazan factores como poder, control, organización sindical,

---

<sup>9</sup> “[...] The restructuring of the development model initiated by the Peronism government progressed on all sides: it was stopped only on the question of worker control institutions, a barrier which probably brought about the fall of the government in September in order that the bourgeoisie, without further complications, could complete the political cycle and dismantle the final line of resistance.” Juan Carlos Torre. “The Meaning of Current Workers’ Struggles” en *Latin American Perspectives*. Vol. 1, n° 3 (autumn, 1974), página 81.

proceso de trabajo, racionalización y como esto repercute sindical y políticamente y viceversa.

- b) La relación bases – dirigencias. Evitar caer en maniqueísmo y hacer un intento de comprender sus complementariedades, conflictos y necesidades mutuas todo esto enmarcado en identidades políticas compartidas insertas en un clima de fuerte autoritarismo político sindical.

Estos son a nuestro entender los mayores interrogantes que nuestro objeto de estudio plantea. Si logramos aprehender estas dinámicas y las combinamos con cuestiones más visitadas por la historiografía como identidades política, alianzas de clase, etcétera podremos comprender en mayor profundidad la relación entre los trabajadores y el gobierno peronista.

Es a partir de esta problemática que nos planteamos la necesidad de rastrear autores que investigando procesos semejantes nos puedan brindar herramientas de análisis útiles. Ese es el caso de historiador norteamericano David Montgomery. Es oportuno aclarar que no igualamos dos procesos tan disímiles como el argentino y el norteamericano. Simplemente consideramos que las formas de acercarse al objeto que tiene este autor y las preguntas que se hace pueden sernos de gran ayuda.

Influido por E. P. Thompson y Herbert Gutman, Montgomery se ha especializado en el estudio del movimiento obrero de Estados Unidos en los siglos XIX y XX. A lo largo de sus textos evita caer en una descripción institucionalista del mismo, es decir, que no realiza un recorte del objeto “movimiento obrero” reducido a sus dirigencias y organizaciones. No desestima estas cuestiones (hacerlo sería caer en un error opuesto) pero las contextualiza y las pone a dialogar con la cultura obrera y con la cuestión del poder en los lugares de trabajo. Es precisamente en esta operación donde reside su mayor aporte a la historiografía obrera, en esa valorización de los conflictos en las fábricas enmarcados en una cultura obrera determinada histórica y estructuralmente tanto dentro como fuera de ésta.



La obra de Montgomery suele ser presentada, a nuestra opinión correctamente, como complementaria a la ya clásica obra de Harry Braverman<sup>10</sup>. Mientras éste analiza centralmente el capital, el accionar empresarial, los cambios que sufren los procesos de trabajo y como eso degrada el trabajo en Estados Unidos, Montgomery da cuenta de las reacciones que estas operaciones generaron en la clase obrera. Suma al análisis más estructural de Braverman factores culturales y formas organizacionales que tuvieron los conflictos por el poder dentro de los establecimientos industriales. Frente al accionar del capital, opone el de los obreros. Observa las consecuencias que genera el proceso que tan bien describe Braverman, muestra así las transformaciones en los sentidos del tiempo, en los hábitos, en las formas de realizar el trabajo y como la resistencia obrera utiliza valores y códigos precedentes, es decir, la tradición obrera entendida como freno al avance del capital.

En *El control obrero en EEUU*<sup>11</sup>, su trabajo más ambicioso en relación al tema, Montgomery realiza una historia del movimiento obrero norteamericano desde sus orígenes hasta la segunda posguerra utilizando como eje este enfrentamiento por el poder, por el control. La fábrica así se convierte en objeto medular de su investigación. Entiende que el nudo del problema obrero está ahí, en lo cotidiano; desde allí nace la fuerza sindical, desde allí la hegemonía, y allí se afianzan ambas:

“Sin embargo, hay también una vitalidad especial en el movimiento sindical, porque su vida surge de la experiencia diaria. Todos tienen que ir a trabajar, y ahí tenemos la misma situación una y otra vez, día tras día tras día. Esto quiere decir que hay una fuente de vida en el sindicalismo, que ha dado tal importancia al movimiento en el siglo XX, que hasta dictadores se han visto forzados a simular cierto tipo de movimiento obrero legal y activo, dentro de sus países.”<sup>12</sup>

---

<sup>10</sup> Harry Braverman. *Trabajo y Capital Monopolista. La degradación del trabajo en el siglo XX*, México D. F., Editorial Nuestro Tiempo, 1984

<sup>11</sup> David Montgomery. *El control obrero en EEUU: estudios sobre la historia del trabajo, la tecnología y las luchas obreras*. Madrid, Servicio de publicaciones, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1985,

<sup>12</sup> David Montgomery. “El movimiento sindical: historia y perspectivas” en *De Sur a Norte. Perspectivas Sudamericanas sobre Estados Unidos*, Vol. 8 Nro. 15, p. 64

Para Montgomery es central lo que ocurre dentro de las paredes de las fábricas pues allí se observa como en ningún otro ámbito el conflicto central de la sociedad capitalista: el del capital con el trabajo. Sin embargo no debemos considerar que desatiende la relación dialéctica de este dentro con el afuera, es decir, con los procesos sociales, económicos y políticos más generales así como con los acontecimientos. Guerras, recesiones, crisis se ligan claramente con lo que pasa dentro. Se determinan, se influyen. Montgomery analiza a través de los conflictos en las fábricas a una sociedad en perpetua transformación.

---

#### IV

Complementando los planteos de este autor con los interrogantes que nos genera nuestro objeto de estudio un primer ítem a resaltar es la cuestión del poder y el control obrero en la fábrica y como esto es causa y efecto del desarrollo del capital. Los conflictos centrados en el poder de las comisiones internas, las trabas a transformaciones que generarían mayor productividad muestran la importancia que tuvo este eje durante el peronismo.

Al pensar desde donde nace el poder que puede detentar un grupo de obreros en una fábrica Montgomery analiza dos raíces: el factor técnico y el factor subjetivo (o cultural)<sup>13</sup>.

En toda su obra este autor resalta la calificación como un factor que brinda mayor libertad de movimiento y determina posibilidades reales de imponer condiciones. Así los conocimientos técnicos darían al obrero un poder mayor. En un primer momento quien lo tenía fue el artesano y luego, ya entrado el siglo XX, el trabajador calificado. Por ende la cuestión técnica se presenta como central; quien y como se hace el trabajo influye sobre el poder dentro del establecimiento. Por eso es que el taylorismo, a comienzos del siglo XX, lo que busca imponer es un control a ese poder. Esta administración científica del trabajo, en la lógica de la obra de Montgomery, es una reacción del capital al accionar obrero, una forma de incrementar sus prerrogativas dentro de los talleres y fábricas (“... implicó un esfuerzo consciente para arrancar aquellas prácticas de trabajo que habían sido el centro de

---

<sup>13</sup> En nuestro caso el factor político es innegable. El hecho de que el gobierno sea peronista es un factor imposible de obviar.

la fuerza que disfrutaba el movimiento obreros en los últimos años del siglo XIX”). Así las transformaciones del capital serían en parte respuesta a la lucha de clases expresada en este caso en el poder y control obrero.

Sin embargo, al analizar ese poder, el autor discute con quienes consideran que una explicación tecnológica es suficiente para entenderlo. El conocimiento técnico que poseían los artesanos, nacido del propio trabajo, se complementaba en el cambio de siglo con un código no escrito, mutualista, nacido también en el taller. Por eso no bastaba con abolir las viejas prácticas sino que también había que desacreditarlas, *educar* a los obreros para el nuevo trabajo, *crear* nuevos obreros; definirlos, clasificarlos, marcarlos<sup>14</sup>.

El cómo se produce, cómo se organiza no sólo es fuente de conflicto y influye en las relaciones industriales. También determina la forma en que se expresa esa tensión. Los cambios posteriores al taylorismo implicaron una transformación en el propio obrero (el paso de los artesanos y aprendices a los calificados y semicalificados), en sus formas de lucha y en su organización sindical afirma Montgomery. Una vez perdido el poder artesanal en la producción el trabajo se reorganiza en base a las nuevas condiciones; se reinterpretan viejas herencias a partir de las nuevas formas. Las reivindicaciones son otras también. Se enlazan con las nuevas circunstancias laborales. A cada etapa de organización de proceso de trabajo le correspondería entonces una forma de organización (influenciada también por cuestiones históricas, culturales y políticas).

Este autor obviamente no es el único que centra su obra en estos problemas específicos. Aquí también queremos llamar la atención sobre otra línea interpretativa que trabaja temas

---

<sup>14</sup> Gramsci ya en su momento había llamado la atención sobre esta necesidad del capital de crear un tipo humano x. Afirmaba que la industria *americanizada* necesitaba un nuevo trabajador. A una nueva forma del trabajo, a nuevos procesos de trabajo, corresponden nuevos operarios. Gramsci consideraba que las prohibiciones, los controles empresarios sobre la vida íntima de los trabajadores, las campañas de moralidad eran funcionales a este proceso. Aseveraba que ver en ellas solo puritanismo era un error ya que el capital busca dar forma a su contraparte a su imagen y semejanza. Por eso esta *campaña* no se complementaba con una preocupación humanista ni espiritual. El humanismo ligado al artesano, al demiurgo, a aquel en el que perduraba la relación entre arte y trabajo era destruido pues era contradictorio con lo nuevo. El tipo humano que se buscaba imponer es otro. Uno en el que nada ocupe las energías del trabajador fuera del taller, un obrero que vaya de la casa al trabajo y del trabajo a la casa. Antonio Gramsci. *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2003, páginas 290 - 314

semejantes: la del obrerismo italiano de la décadas de 1960 y 1970<sup>15</sup>. Un breve repaso a sus principales planteos nos mostrará como esta línea interpretativa se conecta con la de Montgomery.

Combinando teoría y praxis, el obrerismo italiano tiene su origen en la revista *Quaderni Rossi* en 1961 en Turin. La figura visible era Raniero Panzieri, militante del ala izquierda del Partido Socialista Italiano (PSI). Tres años después, un grupo mayoritario donde estaban Mario Tronti y Toni Negri, sus dos principales autores, se desvinculó y junto con otros grupos conformaron *Classe Operaria*. La trayectoria de los mayores exponentes del obrerismo ha sido por lo menos extraña. Sin embargo ciertas nociones y categorías que acuñaron pueden resultar de gran utilidad para todo aquel que proyecte analizar el poder en la fábrica. No nos proponemos aquí por razones de espacio realizar un profundo análisis de estas obras individualizándolas; simplemente buscamos traer a consideración las líneas interpretativas nodales que se conectan con las de Montgomery en lo que respecta a como el enfrentamiento capital - trabajo influye en el desarrollo capitalista, sobre todo en sus aspectos técnicos y organizacionales.

Comenzaremos con la postura del obrerismo sobre la relación de la tecnología y el poder. Contraponiéndose a la visión optimista de la izquierda tradicional y su lectura positiva del desarrollo tecnológico, estos intelectuales planteaban que esta era parte necesaria de una reformulación del sistema de dominación, una herramienta en pos de reforzar o por lo menos resguardar el poder del capital en los lugares de trabajo. Otro punto importante es su análisis de las transformaciones obreras y su relación con las nuevas formas de producir. El taylorismo y el fordismo habían llevado de la preponderancia del obrero profesional el cual mantenía ciertos márgenes de movimiento, de capacidad de decisión y habilidades al surgimiento de los que se denominó “obrero masa”. Un simple engranaje en la cadena. Sin embargo, esto que se podría considerar un retroceso en lo que respecta al poder, dentro de esta corriente se reinterpreta pues esta condición podía llevar a una ruptura, a un “rechazo del trabajo”. El distanciamiento con respecto a los medios de producción podía generar

---

<sup>15</sup> Nos basamos en Massino Modonesi. “Teoría y praxis. La experiencia del obrerismo italiano” en *Herramienta*, n°30 y en Ezequiel Adamovsky. “Historia y lucha de clase. Repensando el antagonismo social en la interpretación del pasado (y de vuelta sobre un debate ausente en la historiografía argentina)” en *Nuevo Topo*, n°4

reacciones frente a este tipo de alienación como el sabotaje<sup>16</sup> y el ausentismo. El “obrero masa” que suplantaba al amenazante obrero artesanal anterior también conllevaba peligro para el capital<sup>17</sup>.

El concepto en el que se condensa lo que venimos desarrollando hasta aquí, la ligazón entre estructura productiva y expresión organizativa política es el de “composición de clase”. Ezequiel Adamovsky sostiene que en su formulación original se:

“...refería a la manera en que se vinculan las formas de lucha de los obreros con la forma particular que adquiere el proceso productivo en un momento determinado. Los italianos distinguían dos aspectos de este vínculo: por un lado, la composición “técnica” de la clase refiere a la manera específica en que el capital organiza el trabajo de los obreros. Por otro lado, la composición “política” de la clase refiere al modo en que los obreros, a partir de la particular composición “técnica” a la que están sujetos, organizan la lucha y “componen” las divisiones a que aquéllas los somete en un movimiento de clase unificado. Comprender la “composición de clase” permitía, así, entender cómo el capital debe constantemente reorganizar la composición técnica de la clase, para poder hacer frente al desafío de su composición política”<sup>18</sup>.

Semejante a lo planteado por Montgomery, las transformaciones del capital serían intentos de construcción de nuevas treguas parciales, treguas necesarias para controlar a un movimiento obrero que encuentra su fuerza y sus formas en la producción. Así, el

---

<sup>16</sup> En relación al sabotaje existe un debate interno en esta corriente entre Tronti y Panzieri. Mientras Tronti lo consideraba un arma ofensiva de manifestación antagónica frente al capital, Panzieri lo veía como una expresión de la derrota política de los trabajadores. César Altamira, *Los marxismo del nuevo siglo*, Buenos Aires, Biblos, 2006. Sabotaje y ausentismo son también dos problemas presentes en nuestro objeto: una gran preocupación patronal.

<sup>17</sup> Los obreristas entendían el capital partiendo de la lucha de clases, particularmente la obrera. En una inversión metodológica novedosa, en su obra el capital era la variable dependiente de la relación. Massimo Modonesi así lo explica: “el desarrollo del capitalismo podía ser leído como un proceso de ajuste permanente dirigido a contener el trabajo, a los trabajadores que caminaban siempre un paso adelante, liberándose en los márgenes dejados descubiertos por el sistema de dominación, desafiando al capital, obligándolo a cambiar. En este sentido, el obrerismo restablecía una lectura dialéctica frente a la lógica causal propia del marxismo de gran parte del movimiento obrero tradicional: no solamente las transformaciones del capitalismo determinan la conformación de la clase en sí y para sí, sino que esta composición impacta directamente en el capital, como forma y relación de poder. [...]”. M. Modonesi, op. cit.

<sup>18</sup> E. Adamovsky, op. cit., pág. 27

taylorismo sería una reacción a los sindicatos de oficios. La composición de clase, causa y efecto de las formas que adopta el capital, repercute en las formas de organización y lucha obrera; incluso en la propia naturaleza del trabajador.

Ambos planteos, tanto el de Montgomery como el del obrerismo italiano resaltan la relación entre formas organizacionales, herencia cultural y condiciones de trabajo. La industria que alberga a la clase obrera la explica en gran medida pues esta es la causa y la consecuencia de la otra. No olvidemos que el trabajo es parte del capital.

Quien también resalta el papel de la producción en el movimiento obrero es John Womack Jr. Aunque planteando cuestiones distintas su análisis central puede ser de gran utilidad también. En su reciente obra *Posición estratégica y fuerza obrera*<sup>19</sup> discute con Montgomery lo que él considera una extrema valoración de la calificación en el trabajo como fuente de poder obrero. Frente a esto Womack busca demostrar que su punto de vista es novedoso y momento de quiebre, una novedad que había estado siempre sobre el escritorio y que, por tanto tiempo, nadie había visto. Ahora bien, ¿cuál es el punto de vista novedoso del que habla? En el libro, luego de años de intentos y fracasos, Womack describe como descubrió que lo importante, en realidad, era saber que era lo que hacían los obreros *en* el trabajo y, a partir de allí, observar como esto afectaba su vida cotidiana fuera de él. Para llegar a este punto de inicio el autor recorrió un largo camino en el que fue dejando atrás al culturalismo de corte thompsoniano y a los estudios subalternos.

Frente a estas corrientes Womack plantea la necesidad de estudiar la posición estratégica entendiéndola como factor clave para la comprensión de las relaciones industriales y la organización obrera. Allí reside la novedad de sus planteos. Ésta es una herramienta interpretativa que toma del sociólogo norteamericano John T. Dunlop pero despegándose de la relectura realizada por Benson Soffer. ¿Cuál era el problema de esa relectura? La cuestión central es que Soffer considera que esta posición únicamente la detentan los trabajadores calificados (interpretación que se comunica con la de Montgomery) mientras el Dunlop *original* que lee Womack afirma otra cosa:

---

<sup>19</sup> John Womack Jr., *Posición estratégica y fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros*, México, FCE, 2007

“La argumentación de Dunlop no era ni prescriptiva ni excluyente: quizá por ciertas calificaciones - aunque explícitamente no debido a ellas -, pero siempre dentro de un ‘marco tecnológico’, es decir, ‘dentro del proceso productivo’, sus ‘posiciones estratégicas’ eran cualesquiera que les permitieran a algunos obreros detener la producción de muchos otros, ya sea dentro de una compañía o en toda una economía, como los torneros o los estibadores en 1941-1945, algo que podría entender un economista industrial o un ingeniero, pero no un sociólogo”<sup>20</sup>.

Lo importante deja de ser entonces cuan calificado esta quien hace tal cosa y pasa a ser en qué posición dentro de la red de relaciones técnicas de la producción se encuentra. Womack no ve el análisis de las posiciones estratégicas como un operativo opuesto a la historia cultural o social. Lo entiendo como complementario. Tampoco niega que existan posiciones estratégicas no técnicas, es decir culturales, morales, sociales, etc. Considera si que en un estudio satisfactorio del movimiento obrero no puede faltar el examen técnico que permita entender “porque hacían cuanto hacían, ni más ni menos”<sup>21</sup>. Un grupo de obreros puede tener entonces una posición estratégica en una planta, una rama industrial o una economía nacional. Su poder dependerá de esto obviamente.

Como en los anteriores planteos esta relación de los trabajadores con la producción influye fuertemente en el ámbito organizacional. También para este autor el poder estratégico genera efectos inmediatos en la cuestión sindical. Por un lado, en momentos de reflujo del movimiento obrero y avanzada del capital, esta posición materialmente estratégica puede ser la única arma de lucha disponible. Por otro, los obreros más poderosos influyen claramente en la línea que sigue la organización:

“Los obreros más fuertes de la organización, los que tienen ventajas estratégicas, son quienes deciden si, cuando y como ellos y sus compañeros convierten la organización en una pandilla o un sindicato, y cómo la usan para negociar o contender con la compañía. [...] Es decir, a menos que entendamos el trabajo industrial, siempre vamos a malinterpretar las luchas de clase moderna, porque la

---

<sup>20</sup> Ibid. págs. 49-50

<sup>21</sup> Ibid. pág. 51

estructura del trabajo industrial enmarca la organización de la clase trabajadora industrial, orienta sus movimientos y proporciona los vectores materiales de su estrategia”<sup>22</sup>.

El poder obrero en Womack proviene de la estructura. Los demás factores son importantes pero secundarios en relación al factor estratégico.

En resumen, lo que estos autores comparten es que el cómo se produce determina el tipo de obrero, su poder y su organización. Esto hace que sea totalmente necesario profundizar en el conocimiento de lo primero para comprender lo segundo. Las transformaciones técnicas y la de los procesos de trabajo son aquí presentadas como expresiones y partes de la lucha de clases. Son parte de la historia de la clase obrera.

---

V

Otro factor que resulta importante en la obra de Montgomery y que nos puede ser de gran valor es el que se refiere a la efervescencia de las bases, su origen y como esta juega con las dirigencias sindicales.

Frente al mas generalizado y usual estudio de formas de protesta sociales y políticas masivas, este autor (sin restar importancia a lo anterior como parte de un todo) resalta, para el caso norteamericano, como desde el centro de trabajo parte otro tipo de desafío cuyo objeto es también la autoridad y los valores que buscan imponer el sector patronal, desafío este que se refuerza con lo que el autor define como una “opaca, pero potente, herencia de lucha”<sup>23</sup> de los trabajadores. Esta opción metodológica se puede explicar por las propias características del caso estudiado. No por su excepcionalidad, sino que por su particularidad<sup>24</sup>. Tal vez por eso Montgomery opta por resaltar esta resistencia industrial

---

<sup>22</sup> *Ibid.*, págs. 69-70

<sup>23</sup> D. Montgomery, *El control obrero ...*, op. cit., página 191

<sup>24</sup> Como expresa Pablo Pozzi, lo que se presenta como dilema irresuelto aquí es: “...la coexistencia en la historia de Estados Unidos de un activismo militante en el lugar de trabajo junto con una actividad política organizada en torno a partidos que se asemejan a amplias coaliciones, en vez de basarse abiertamente en los intereses de una clase en particular. [...] Así la pregunta sobre “porque no hay socialismo” se ha convertido en el problema de explicar históricamente la disyuntiva entre relaciones industriales y práctica política en



obrero, por *la otra cara de la moneda* de la alienación del trabajo. Este autor considera que esa sensación de pérdida del yo, esa incomodidad manifiesta, genera un caldo de cultivo del que se alimenta la conflictividad<sup>25</sup>. Por ende la contracara necesaria de la alienación sería la lucha microscópica de cada trabajador en cada planta; la lucha de las organizaciones que se da el movimiento obrero en cada fábrica. Cuestiones semejantes en relación a esta inconformidad aparecen en Gramsci<sup>26</sup>.

La elección de este objeto plantea problemas metodológicos esperables. Puede resultar sencillo rastrear la voz oficial de un sindicato o de un partido pues dejan rastros escritos directos. Más complejo se hace todo cuando lo que se busca es cotidiano. Allí las fuentes escritas son indirectas; se conoce el objeto a través de su sombra, a través de lo que otros opinan y describen. Por eso para aprehender esta lucha por el control obrero, uno de los métodos que utiliza este autor es recobrar voces obreras, no necesariamente de militantes políticos ni sindicales, en las que la alienación y la resistencia se muestran directamente.

Montgomery plantea que la propia alienación genera su contracara en una herencia que se presenta como contradictoria con los intereses del capital. En ella se reivindica la idea de

---

Estados Unidos” Pozzi, Pablo A. “Excepcionalismo y clase obrera” en Fabio Nigra y Pablo Pozzi, comp. *Huellas Imperiales. Estados Unidos de la crisis de acumulación a la globalización capitalista (1930-200)*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2003, pág. 41

<sup>25</sup> “El obrero ‘no afirma, sino que contradice su esencia’. ‘En lugar de desarrollar sus energías físicas y mentales libres, mortifica su cuerpo y arruina su mente. Ocurrirá que sentirá que está consigo mismo cuando no trabaja, y alejado de sí mismo cuando trabaja. Está en su hogar cuando no trabaja, y lejos de él cuando lo hace’. [...] En consecuencia, ‘El hombre (el obrero) solamente se siente actuando libremente en sus funciones animales, como comer, beber y engendrar... en tanto que en sus funciones humanas no es sino un animal, el animal se convierte en el ser humano, y el ser humano en el animal” Karl Marx. Citado en Marcuse, Herbert, *Marx y el trabajo alienado*, Buenos Aires, CEPE, 1972, págs. 16-17

<sup>26</sup> El proceso de degradación que implica el taylorismo es un progreso en la conciencia de los trabajadores según el autor italiano. ¿Cómo es eso? Gramsci considera que una vez que es superada la etapa de adaptación el cerebro del obrero alcanza un estado de libertad total. Se realizan actividades mecanizadas, automáticas, y al mismo tiempo, se piensa en lo que se quiere. Luego del shock inicial, el obrero fordista se convierte en un peligro: “Los industriales norteamericanos entendieron muy bien esta dialéctica ínsita en los nuevos métodos industriales. Comprendieron que “gorila amaestrado” es una frase, que el obrero piensa más, o por lo menos tiene mucha mayor posibilidad de pensar cuando ha superado la crisis de adaptación sin ser eliminado. Y no solo piensa, sino que el hecho de que no obtenga satisfacciones inmediatas por su trabajo y de que comprenda que se lo quiere reducir a un gorila amaestrado, lo puede llevar a un curso de pensamientos poco conformistas”<sup>26</sup>. En resumen, Gramsci también observa como las condiciones de producción modelan un tipo de trabajador; también potencialidad disruptiva del trabajador fordista. Un trabajador que sufre la violencia del sistema pero que también contiene las condiciones de su superación. Un sistema que lo marca, que lo clasifica. A. Gramsci, op. cit.

que hay algo más en la vida que trabajar, allí el aumento del tiempo libre disponible y su posterior defensa se transforman en una bandera, el cómo se trabaja y a qué ritmo se convierte en uno de los principales intereses del obrero.

No construye una imagen maniquea de bases empujando la lucha y dirigencias traicionando, imagen en la que hay una tendencia a caer en cierta historiografía. Lejos de esto, niega que el papel de los sindicatos fuese únicamente el de agentes disciplinadores. No descarta que lo puedan ser y que incluso lo sean no obstante lo cual recuerda que estas luchas en los lugares de trabajo cuentan con la presencia de defensas legales y sindicales contra el despido arbitrario sin las cuales serían muy difíciles de realizar. La militancia de base refuerza al sindicato, le da razón de ser para el obrero. Es su representación en el día a día. Por eso las organizaciones tienen posturas ambivalentes con estas bases díscolas pero útiles. A su vez, estas necesitan el sindicato pues su inferioridad en relación a las compañías es manifiesta. Sin él no perdurarían.

---

## VI

Ahora bien, ¿cómo lo antes expuesto repercute en nuestro trabajo particular? Por lo pronto, los planteos expuestos generan algunas líneas de investigación iniciales.

En primer lugar, muestra la necesidad de conocer más en profundidad la industria dentro de la cual se desarrolla el conflicto. Conocer como se produce, las particularidades de ciertas ramas, la convivencia de industrias grandes estandarizadas con pequeñas de corte cuasi artesanal. Todos estos factores influyen en la dinámica del conflicto y en la organización del sindicato.

En segundo lugar, definir más claramente a que nos referimos cuando tratamos el tema de la campaña en pos de mayor productividad. ¿Cuáles eran los planes? ¿Cómo impactaban en el poder y el control obrero en las plantas? Sería muy aconsejable saber cuáles eran los cambios pretendidos por la patronal. Recordemos: la técnica en el capitalismo nunca es neutral

En tercer lugar, en relación a la cuestión de la calificación o lo estratégico observar como estos factores actúan en las dinámicas sindicales y se ligan con lo político. Tanto a nivel economía general, como por rama o por empresa.

En cuarto lugar, los planteos acerca de la efervescencia nos permiten entenderla mas alla de las cuestiones políticas coyunturales. Es obvio que el fenómeno peronista marca la coyuntura y que esa marca es política. Sin embargo, hay sucesos como los de 1954 en donde la identificación de este tipo no explica. Allí es necesario recurrir a esta *herencia* nacida en las fábricas. Ver si ésta tiene contenidos anticapitalistas o no sería un objetivo a determinar. También observar sus propios límites al no tener una expresión más general, fuera de la planta.

En quinto lugar, tomar en cuenta la mutua necesidad de las dirigencias y las bases. No ver la relación como una antinomia. Tampoco considerar a las bases siempre empujando y a la dirigencia frenando. Su interdependencia acorta distancias.

Todos estos interrogantes repercuten directamente en la cuestión metodológica. Otro tipo de fuentes primarias se presentan como indispensables. Las entrevistas orales cambian su eje. Las publicaciones patronales pasan a ser fuentes para una historia obrera. Se necesitan nuevas fuentes y nuevas preguntas para construir una nueva y necesaria mirada.

---

## VII

Tomando como punto de inicio nuestro objeto de estudio particular lo que se buscó realizar en este texto es desandar un pequeño recorrido bibliográfico, tomando como eje el trabajo de David Montgomery, que nos permitiese hacernos de herramientas teóricas y metodológicas que nos fuesen de utilidad para acercarnos al objeto conflictividad obrera en los lugares de trabajo.

Lo analizado nos mostró que para todo aquel que investigue sobre clase obrera es impensable llegar a comprender los procesos mas generales de enfrentamientos y organizaciones sindicales sin conocer la lógica relacional en la base. El capital y el trabajo

se determinan mutuamente en medio de un perenne estado de enfrentamiento y es precisamente en las fábricas donde eso se ve más transparentemente. Allí es donde los trabajadores son formados por el capital y a su vez lo limitan y hasta lo obligan a transformarse.

Lo arriba expuesto no implica desatender las cuestiones fuera de los muros. El adentro y el afuera se relacionan claramente. Gran parte de los cambios en la relaciones de poder se pueden rastrear en factores económicos, sociales y políticos ajenos a la propia dinámica fabril. Son parte de un mismo proceso, el de la conformación de la clase obrera.